

De los encargos a los diálogos: Industria editorial cubana y políticas públicas de educación y cultura

From the assignments to the dialogs: the Cuban editorial industry and public policies of education and culture

Recibido: 22 de septiembre de 2015

Aceptado: 15 de enero de 2016

*Lic. Yanet Blanco Fernández**

*MSc. Yamilé Ferrán Fernández***

Resumen

La industria editorial, pese a ser una de las industria culturales más antiguas, no ha sido de los ámbitos privilegiados por la investigación comunicológica enfocada al examen de todos sus procesos comunicativos en diálogo con las prácticas culturales, cognitivas y lúdicas que ella genera; en una era global atravesada por el “quebrantamiento” del paradigma clásico *gutenbergiano* visualizado en el decrecimiento de la lectura tradicional.

En estas páginas se reflexiona desde una visión sistémica-crítica sobre las relaciones estructurales que se dan al

Abstract

The editorial industry, in spite of being one of the most ancient cultural industry, it has not become of the ranges privileged for logic communicate investigation focused to the exam of all your communicative processes in dialog with the cultural practices, cognitive and ludic that it generates; in a global era gone through by the breaking-up of the classical paradigm *gutenbergiano* visualized in the decrease of the traditional reading.

In these pages one reflects from a systemic-critical vision on the structural relations that they give the inside of this

* Editora de la Editorial Torre de Letras. Cursa la Maestría en Ciencias de la Comunicación, en la Universidad de La Habana, Cuba. Correo electrónico: delmisas@infomed.sld.cu.

** Profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Correo electrónico: yferran@fcom.uh.cu.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

interior de esta industria, sus imbricaciones y discontinuidades respecto a los alcances de políticas públicas de educación y cultura, en un país como Cuba para el cual desde la aspiración política pública el consumo de capital escritural ha de desempeñar un rol básico en la producción de conocimientos, intercambios simbólicos y de información, aspectos matizados por el cambio radical que implicó para este sector el triunfo de la Revolución.

Palabras Claves

libro, industria cultural, industria editorial, políticas públicas de educación y cultura.

industry, his overlappings and discontinuity in relation to the reaches of public policies of education and culture, in a country like Cuba for which from the aspiration public policy the consumption of the written capital has to perform a basic role in the production of knowledge, symbolic and information interchanges, aspects tinged by the drastic change that the triumph of the Revolution implied for this sector.

Keywords

book, cultural industry, editorial industry, public policies of education and culture.

Tabla de contenidos

1. Introducción
2. Metodología
3. Desarrollo
 - 3.1. La industria editorial como objeto de estudio de la comunicación
 - 3.2. Pistas para el examen de la cuestión endógena/singularidades a la cubana
4. Conclusiones
5. Referencias bibliográficas
6. Notas

1. Introducción

La modernidad que conocemos está marcada entre otras improntas por el carácter simbólico y el apogeo del libro como producto cultural a gran escala. Son meridianas sus contribuciones en el orden educativo, cultural y hedonista. Con este acontecimiento se reconfigura, favorece y democratiza la noción de élite y campo intelectual; se desacralizan las didácticas de una enseñanza que hasta el renacimiento fue muy individualizada y perceptual. Los hombres a través del libro van a ser capaces de seleccionar del pasado, de la memoria, de la historia, lo que ha de quedar incólume. Asimismo, ha estado al servicio de ideólogos y políticos en la difusión cada vez más amplia de los sistemas de ideas que vertebran a una determinada sociedad.

Pero es quizás, su compromiso con la cultura, con la misión civilizadora de la humanidad, el rasero mayor que se le puede imponer a este producto simbólico y por extensión a toda la industria que lo sostiene; de ahí que cualquier pesquisa, reflexión o análisis deba interesarse por las tipicidades, lógicas de funcionamiento y retos de una Industria cultural (IC) como la editorial.

En pleno siglo XXI, conviene que el análisis no desjerarquice ese compromiso de la Cultura, en su condición de macroproceso de hominización, con la capacidad creativa de los pueblos, la preservación y renovación de sus culturas singulares, identidades y producciones de bienes simbólicos que engrandecen al hombre, todo lo cual debe ser prescrito y solventado desde las políticas públicas. Y ahí precisamente radica el valor de este objeto de análisis para las ciencias sociales, la comunicación, los hacedores de políticas, los creativos y decisores que desde su quehacer más cotidiano hacen posible el sostenimiento y crecimiento de la producción, distribución, consumo y recepción del libro.

2. Metodología

En correspondencia a una mirada cualitativa al objeto y el enfoque diacrónico que le distingue, se han de privilegiar los métodos inductivo, bibliográfico, análisis-síntesis, y descriptivo-interpretativo, en correspondencia técnicas como la investigación bibliográfica documental, el análisis de contenido cualitativo a los documentos rectores y lineamientos del sector editorial en el país, organigramas-flujogramas del Instituto Cubano del Libro (ICL), así como la entrevista a expertos, agentes profesionales y funcionarios.

Tal y como reclama el objeto, este análisis se asienta en un apartado teórico al que tributan autores, teorías y reflexiones procedentes de los estudios culturales, con énfasis en la IC, la economía política de la comunicación, así como los estudios sobre el consumo y la recepción.

3. Desarrollo

A propósito, conviene desatacarse los supuestos que animan la presente reflexión, que a modo de premisas, configuran la estructura expositiva.

3.1. La industria editorial como objeto de estudio de la comunicación

La industria editorial, una de las industrias culturales más antiguas, ha evolucionado en el tiempo, con desplazamientos que han venido a complejizarla desde una dimensión creativa y temática, conservando incluso algún que otro rasgo de la era manufacturada del libro; lo cual reclama un abordaje que aprecie la transversalidad de esta condición industrial, así como el peso que en ella alcanza la relación entre las matrices culturales y los formatos industriales, en la llamada sociedad del conocimiento y de la información.

Los análisis sobre la industria editorial no han sido de los más privilegiados por las ciencias sociales del continente. No cuentan con una robustez teórica como ha pasado con otras expresiones de la IC; tal vez porque el libro dentro de lo simbólico ha sido de los menos

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

afectados por los procesos de estandarización productiva y segmentación del consumo y de los públicos con las que obra la industria.

De ahí que su análisis como IC ha de privilegiar cinco dimensiones, a saber:

1. Dimensión normativa: Políticas Públicas (culturales y educativas) y su relación con la producción editorial cubana.
2. Dimensión estructural-organizativa: Configuración de la Industria editorial cubana actual, como generalidades que remiten a cualificar el entramado desde el cual se instituye como una industria simbólica específica.
3. Dimensión simbólica (socioeconómica/productiva): Condiciones técnico-productivas del producto editorial (fase de creación, producción institucional, dimensión técnica de la impresión (tecnología en uso), puesta en circulación, consumo y recepción); lógicas industrias y las mediaciones que la signan.
4. Dimensión institucional interna de la entidad productora: En correspondencia con su objeto social, la imagen que proyecta y las articulaciones sectoriales que atraviesan sus lógicas productivas.
5. Relación espacio-temporal: Flujos y circuitos geoespaciales que intervienen en todo el proceso.

En la actual centuria, aunque existe un incremento en la circulación y publicación de títulos, la Industria editorial mundial enfrenta varios desafíos que giran alrededor de la competitividad, la flexibilidad del ciclo editorial, la sofisticación de los mercados, aumento de la productividad, los cambios acelerados de las tecnologías y la fuerte concentración económica trasnacional. Mientras que las problemáticas están matizadas por: una baja demanda del libro (tradicional) y de la lectura, la piratería, la disminución progresiva y quiebra de bibliotecas públicas y librerías. Al propio tiempo se acentúa la

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

contracción de los mercados nacionales del libro, la desaparición de las editoriales nacionales que deben ceder paso ante un mercado foráneo privilegiado por los medios de comunicación, los cuales tomarán partido a favor de preferencias globales. Elementos que toman fuerza frente a un Estado debilitado (acaso neoliberal) desentendido para con el diseño sistémico de políticas públicas en el terreno de la cultura y la educación.

El caso cubano enfrenta algunos de estos desafíos a la par que debe acelerar el paso en reconocer las dinámicas con las que opera la industria, apropiarse de ciertas lógicas del mercado de los productos simbólicos al tiempo de reconocer las verdaderas demandas de sus públicos, sin que ello signifique desjerarquizar la función educativa y el sentido humanista/humanizador del libro y del sector editorial.

En la Isla el sector va a experimentar bajo el modelo socialista un cambio radical, para comenzar en el compromiso con la cultura de la nación y con la comunicación pública: emprende una nueva manera de mirar a las editoriales no como imprentas esparcidas vinculadas a determinadas sociedades o filiaciones políticas o a la espera de un mecenas que financiará determinadas publicaciones, sino como engranajes claves de la producción cultural del país; la tríada libro-biblioteca-lectura como zócalo de la educación gratuita y masiva con que la Revolución aspiró a resarcir la tendencia de libros para/desde las élites y así subvertir décadas de inopia cultural y carencias históricamente acumuladas.

Como generalidad, desde esos años fundacionales hasta hoy, las editoriales cubanas han contribuido a las políticas de educación, instrucción ciudadana, bajo la convicción de crear un producto que refleje las necesidades de las mayorías. Si bien se impone una mirada analítica más actualizada y crítica que busque aunar la eficiencia/rentabilidad y calidad de una industria/sector, sin renunciar a la vocación humanística que ha caracterizado a las políticas

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

culturales de la Revolución, y sin subvertir los valores de una sociedad donde la cultura no se rentabiliza.

3.2. Pistas para el examen de la cuestión endógena/singularidades a la cubana

El desarrollo del 'sector editorial' insular se puede considerar como tardío, considerando el retraso de la introducción de la imprenta (1720).

En 1722 Carlos Habré imprime —o más bien reimprime— *Novena en devoción y gloria de N. P. San Agustín*, primera obra publicada en Cuba; en 1793 Matías Alqueza publica en Santiago *Letras de los villancicos que se han de cantar en la santa iglesia de la catedral de Cuba en los mañines del nacimiento de Cristo nuestro señor*, primera obra impresa en las provincias que ha llegado a nosotros (Fornet, 2014, p. 11).

El movimiento editorial cubano no será fecundo y no se encontrará entre los líderes de la región durante los siglos XVIII y XIX, de tal suerte la industria editorial transitó por etapas muy relacionadas con los cambios económicos-políticos-sociales de la Isla, y aunque la producción y circulación del libro aumentó considerablemente en la primera mitad del siglo XX respecto a períodos anteriores, hasta esa fecha siempre estuvo por debajo que la producción de periódicos y revistas. Es pertinente señalar que no es hasta los primeros años de la década del 60 del siglo XX que el movimiento editorial tendrá el carácter de Industria cultural.

La industria editorial, hasta 1959, presentó características generales: el taller desarrolló al unísono las labores de librería, papelería, puesto de periódicos y mentidero, donde se podían vender artículos fabricados en el taller o importados; fue un negocio de carácter familiar;

Aquellos escritores que lograron editar sus obras —ellos mismos costeaban su edición—, tenían un limitadísimo acceso a la población lectora —una minoría— y a sus opiniones; generalmente obsequiaban

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

la obra impresa a un círculo de amigos (...) Todos tenían que realizar otras labores para garantizar su manutención (Smorkalov, 1987, p. 21);

sus fluctuaciones dependieron en gran medida de los períodos de censura que atravesó la Isla; y, respondió a los intereses de la clase gobernante.

Con la Revolución de 1959, por parte de sus líderes e instituciones, hubo un actuar consciente de cuánto significaba para la cultura que se quería refundar, dinamitar las escuetas brechas de acceso a la lectura, en un país que contaba entonces con más de 707 mil analfabetos. Consecuentemente la Imprenta Nacional Revolucionaria (1959) hará su debut con una tirada de 100 000 ejemplares de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra; poco tiempo después se haría realidad una de las intervenciones más lúcidas y abarcadoras del proceso en toda su historia de cinco décadas, la Campaña de Alfabetización (1961) [1], verdadera hazaña de emancipación popular que involucró a más de 100 mil personas entre jóvenes, estudiantes y maestros; para tal propósito se imprimieron más de 1 millón de cartillas para el aprendizaje básico de la lengua materna, favoreciéndose así un proceso sin precedentes.

Estos cambios que tendrá lugar en estos primeros años revolucionarios tienen su base en el devenir del sector en la Isla. "La república se funda en 1902 con pocas imprentas, menos escuelas — casi todas privadas— y un sesenta y cuatro por ciento de analfabetismo" (Smorkalov, 1987, p. 23). Esta situación impondrá la creación de una infraestructura editorial sólida que permitiera el desarrollo del sector e impulsará al movimiento literario existente en la Isla.

Se podrían considerar estos acontecimientos de los primeros años revolucionarios como la avanzada de un proceso de estructuración nacional más ambicioso, que permitiría dotar al país de los cimientos

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

claves para un sector editorial que se distinguió durante la República Neocolonial por ser marcadamente restrictivo y elitista.

Los esfuerzos de la Imprenta Nacional (1959-1962) constituyen el inicio del proceso literario-editorial nacional que abarcó además, la creación del Departamento de Literatura y Publicaciones del Consejo Nacional (1959-1962), de la Editorial Nacional de Cuba (1962-1967), de Edición Revolucionaria (1965-1967) bajo la dirección del Consejo Nacional de Cultura, así como la fundación de Casa de las Américas (1959) y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (1961) (Moya Méndez, 2012, p. 160).

A estas instituciones hay que agregar la creación en 1976 del Ministerio de Cultura (MINCULT) y el ya mencionado Instituto Cubano del Libro, una reestructuración mejorada del Instituto del Libro (1967).

El MINCULT [2] tiene como misión: dirigir, orientar, controlar y ejecutar en el ámbito de su competencia la aplicación de la Política cultural del Estado y del Gobierno, así como garantizar la defensa, preservación y enriquecimiento del patrimonio cultural de la nación cubana. Por su parte el ICL, reúne a una serie de editoriales y otras instituciones que se relacionan con la industria y funge como elemento aglutinador y portador de una Política editorial que se pretende documento que guiará la línea a seguir.

Existe una diferencia entre las editoriales que pertenecen al ICL y las que no, por eso se deben estudiar por separado. Las editoriales externas tienen la ventaja de no estar centralizadas por lo que pueden hacer un mejor uso de sus recursos y el proceso productivo se aligera y es un poco más eficiente (Thompson, W., comunicación personal, abril 16, 2015) [3].

Entonces el ICL es el mediador/vocero de las informaciones dispuestas por el MINCULT en lo que a gestión editorial atañe.

Al hablar de Política cultural cubana de manera indistinta los analistas se referirán a tres documentos: *Palabras a los intelectuales* (1961),

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

los informes y/o objetivos de los diferentes Congresos del Partido Comunista de Cuba (PCC) y, los *Lineamientos del Partido* (2011). Estos documentos si bien dictan, estipulan líneas o directrices a seguir no son en sí Políticas culturales.

[Aunque] se inscribieron los libros *La política cultural en Cuba*, de Lisandro Otero en colaboración con Francisco Hinojosa (1971), así como el libro que posteriormente lo reemplaza, *La política cultural de Cuba*, de Jaime Sarusky y Gerardo Mosquera (1979), textos que, como la serie en general, se concentraron en dar cuenta desde un enfoque más descriptivo y factual que reflexivo de los objetivos y principios de la política cultural en el país y, sobre todo, de las bases organizacionales de la institucionalidad cultural (Toirac, 2009, p. 58).

Puede afirmarse incluso que entre las mediaciones que con mayor fuerza hoy impactan a las dinámicas del sector y a las agendas de la industria, está el peso que adquiere lo institucional como hegemonía cultural y su alcance de prescripción sobre las políticas editoriales del país. La constitución de las editoriales en Cuba pasa por un proceso de autorización ministerial y el ICL no interviene en ello. Téngase presente que hoy al sector concurren 169 editoriales, de ellas 122 son de la capital. En una suerte de tipología, los análisis del sector distinguen tres grandes grupos en cuanto a publicaciones anuales respecta: el primer grupo con 100 o más títulos (total=12), las de segundo orden con 49 o más títulos (total=74), y las de menor producción con 10 o más títulos en similar periodo (total=83). A su vez estas se dividirán en tres fuentes de procedencia o creación: las pertenecientes al ICL (total=7); las asociadas a instituciones o ministerios (total=140, distribuidas entre 34 ministerios, siendo el CITMA, el MINAGRI y el MINCULT los de mayor presencia editorial); y las territoriales (total=22) [4]. Lo cual remite a ser consideradas, a juzgar por la capacidad productora estándar respecto a la media internacional, como editoriales medianas y pequeñas.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

La industria editorial cubana es un fenómeno de masas y más específico es un fenómeno de 'masificación'; este supuesto ha funcionado como premisa estructurante de la industria, de ahí que la producción del libro en Cuba hasta la fecha haya corrido bajo subvención del Estado; que exista un proceso de distribución único, más que un mercado un espacio público de realización de este producto cultural, en el que dicho sea de paso de año en año adquiere un valor decisivo con la Feria Internacional del Libro. Pero quizás el rasgo más significativo del sector es su grado de especialización/institucionalización.

En el caso cubano lo que puede llamarse mercado no se corresponde con un espacio determinado por las instancias productoras con arreglo a procesos de oferta-demanda, sino que se trata de un ámbito social al cual concurren las distintas instancias que configuran el sector y el público lector. A diferencias de lo que ocurre en otros países/mercados, la industria editorial cubana no suele ser pulsada estratégicamente por otras industrias culturales (por ejemplo el cine, la televisión, la música) en aras de activar verdaderos sucesos editoriales a partir del impacto positivo generado por otros productos y viceversa.

En la actual gestión editorial predominan las agendas temáticas que responden a una tendencia política o institucional ajustada por etapas e intereses privativos de las mismas y que se centrará en menor medida en el público lector o en la gestión experiencial del editor. De esta manera se explica por qué los esfuerzos más sostenidos en el tiempo se dedican a ediciones científico-técnicas, literatura, política e historia, a la par de que se propondrán menos proyectos dedicados al entretenimiento o a agendas menos 'robustas'.

Muy en correspondencia con el análisis anterior, en las políticas editoriales que se han desarrollado en el país se ve una marcada tendencia a la estandarización en serie. No ha existido una correcta

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

segmentación de público y un reconocimiento/delimitación de mercado del libro. Lastres y devaneos en la gestión editorial endógena a las que no escapan las irrisorias prácticas institucionales para la promoción de la obra de autores cubanos hacia el exterior bajo esquemas contractuales más agresivos y globales, contextos en los que a menudo el autor está en desventaja por desconocimiento de los mecanismos y dinámicas con que se obra, elementos que vendrá a adquirir mayor peso sobre los aspectos relacionados con el derecho de autor.

El sistema editorial necesita reseñas, comentarios, resúmenes que ayuden al lector a ubicarse ante el producto que se le propone; también son insuficientes los resúmenes de colección dónde se enumeren escritores y títulos publicados o por publicar, así como catálogos editoriales que se actualicen. En este punto se reclama una transparencia de la información, aplicable a los escritores que necesitan conocer las partes del proceso que atraviesa la obra y a los trabajadores de la editorial que requieren de este tipo de información de una manera más expedita.

El libro se enfrenta al fenómeno de la promoción y la inexistente publicidad, herramientas que el mercado internacional articula con mucha eficacia, si bien existen espacios donde concurren estos procesos, estos son insuficientes y poco sistemáticos, en su mayoría son activados y reforzados para la Feria Internacional del Libro; pero al no existir una retroalimentación adecuada estos no llegan a lograr el efecto deseado. En una pesquisa sobre los espacios de interacción/visibilidad del libro, ambas (promoción/publicidad) pudieran situarse en cinco grupos: televisión, radio, prensa escrita, medios digitales y espacios físicos.

Por otra parte, el escenario más próximo, tentativamente un lustro, avizora la conversión de buena parte de estas instituciones en empresas que tienen que autofinanciarse, como probatoria de su

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

efectividad. ¿Cómo se manifestaría este fenómeno o qué cambios sufriría la IC del Libro en Cuba cuándo las editoriales pasen a empresas? Ante todo se impondrá un cambio de su estructura física, organizativa, legal y de proyectos; bajo nuevas filosofías de producción y políticas editoriales más abiertas y flexibles que condujesen a explotar la dimensión económica del sector; lo cual implicará un reanálisis de los costos, una revisión de los criterios que hasta ahora se han legitimado sobre: personal, derecho de autor, estética de los libros, temáticas/género/autor (p. ej. se publicará menos poesía por ser el género que menos se vende y/o se publicarán más policíacos, libros utilitarios/temáticos/misceláneos, como libros de cocina, por ser géneros favorecidos; por último, se privilegiarán a los autores consagrados y premios); en este contexto futuro sobreviene otra interrogante: ¿existirá un cambio tal que permitiera dadas estas condiciones el autofinanciamiento de los escritores?

Este cambio de mentalidad y de esquemas productivos que transiten de lo institucional a lo empresarial, si bien suscitan desde ya reticencias y expectación en los actores más involucrados, no ha de verse al margen de las nuevas prácticas y realidades productivas que emprende el país, como tampoco ha de plantear necesariamente constricciones y complejidades que resten y no que sumen a lo que hoy se ha conseguido como resultado de décadas. Sobre la marcha se irán perfilando prácticas y actuaciones siempre encaminadas a lograr la dinamización del sector editorial en la Isla, el cual sin dudas, con su quehacer y valor simbólico tributa a la identidad cultural del país y prestigia al campo cultural cubano de todos los tiempos.

4. Conclusiones

En tiempos de Revolución el libro se inscribe con total legitimidad y singularidad en la producción simbólica, como escenario de afirmación de posicionamientos intelectuales en la esfera de

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

producción y circulación. Esas relaciones que se establecen desde las instituciones de poder, en nuestro caso estatal, propenden a privilegiar lo que se incluye dentro de sus agendas.

La industria, está llamada a ocupar un mayor protagonismo al interior de las agendas investigativas y de producción científica del país; ya en el ámbito de la realidad tangible, y precisamente con el auxilio y contribución de perspectivas científicas de análisis, la cadena de producción cultural-simbólica que todo libro genera como fenómeno público, reclama nuevas comprensiones y prácticas sobre las fases creativas (legislación-normatividad, derecho de autor) que logren incentivar los distintos momentos y atributos por los que discurre esta obra intelectual única e irrepetible.

Se impone igualmente: mayor renovación desde su concepción industrial y social; mayor gestión de la demanda; mayor funcionabilidad de la comercialización, distribución, promoción de estos bienes simbólicos.

En aras de aumentar su eficacia social, la Industria cultural editorial esta llamada a perfeccionar desde la autogestión la legislación-normatividad que la pauta; su estructura de funcionamiento, así como sus esquemas de comercialización, consumo y recepción, a través de los cuales ha de vigorizarse la apropiación pública del libro, en una era digital para la cual la producción y el consumo de saberes escriturales y humanistas no solo siguen siendo material simbólico constitutivo, sino muro de contención para la banalización y la enajenación del gusto y de la capacidad de crear.

5. Bibliografía

Fornet, A. (2014). *El libro en Cuba, siglos XVIII y XIX* (2ª Ed. actualizada). La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

Moya, M. (2012). "La década editorial de Samuel Feijóo", *Sesenta años después*, Santa Clara, Cuba: Editorial Capiro.

Smorkalov, P. M. (1987). *Literatura y edición de libros. La cultura literaria y el proceso social en Cuba (1900-1987)*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.

Suárez, R. (2015, 12 de agosto). Ediciones territoriales: 15 años de fiestas. *Granma*. Recuperado de: <http://www.granma.cu/cultura/2015-08-12/ediciones-territoriales-15-anos-de-fiesta>. Acceso: 14 de agosto de 2015.

Toirac, Y. (2009). *Política Cultural: una propuesta de enfoque comunicológico para su estudio*. Disertación doctoral no publicada. Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, La Habana, Cuba.

6. Notas

[1] Epopeya que por demás ya había sido soñada desde el alegato de defensa de Fidel en el juicio del Moncada, La Historia me Absolverá, y cuyo aliento más remoto en el tiempo lo constituyeron los esfuerzos de alfabetizar y cultivar a la mambisada en plena manigua, durante la Guerra de los 10 años. El patriota decimonónico, Rafael Morales y González (Moralitos), haciendo suyos los desvelos enciclopedistas que impactaban a estas generaciones de caudillos y hombres de pensamiento, corre a cargo de la concepción de la primera cartilla de alfabetizar cubana (método silábico) que circulara de forma manuscrita en los campos del Camagüey, al tiempo de ser artífice de la Ley sobre instrucción pública, presentada ante la Cámara de Representantes, luego aprobada por el Ejército Libertador en septiembre de 1969.

[2] Fuente: <http://www.cubagob.cu/gobierno/fichas/fmincult.htm> y <http://www.mincult.cu/>.

ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

[3] Wally Thompson es la directora de la Agencia Cubana de ISBN.

[4] Dentro de ellas se destaca el Sistema de Ediciones Territoriales que contribuyó a la posibilidad de publicación de autores de todo el país que no podían acceder, por diversos motivos, a las editoriales nacionales. «[Él] agrupa 22 casas editoriales de todo el país, fue creado, en el año 2000, por iniciativa del líder histórico de la Revolución Cubana y en estos quince años ha publicado 5 190 títulos» (Suárez, 2015).